

Las Redes Transeuropeas de energía y su dimensión externa

Jaime Valdivielso
Europarlamentario del PP
Miembro Comisión de Energía del PE

En primer lugar, permítanme agradecer la oportunidad que se me ha brindado para poder participar en este seminario, en el marco incomparable del Palacio Euskalduna, una de las piezas claves en la nueva imagen que transmiten Bilbao y el País Vasco a todo el mundo. Quiero aprovechar también esta ocasión para trasladarles el saludo cordial del Parlamento Europeo.

A lo largo de mi intervención, intentaré llevar a cabo un resumen de los diferentes aspectos de la Redes Transeuropeas de Energía en su dimensión exterior, la cual por diversas razones, que expondré a lo largo de mi intervención, se considera la política más importante que la Unión Europea desarrolla en el marco de la energía.

Existen infinidad de argumentos en este sentido, pero me voy fijar tan solo en los dos más importantes:

En primer lugar, la seguridad de abastecimiento. Como todos ustedes saben la Unión Europea importa el 47% de su energía, a pesar de haber conseguido mantener este porcentaje prácticamente inalterado en los diez últimos años, esta dependencia constituye una preocupación constante de los poderes públicos, que justifica así mismo un planteamiento compartido a nivel comunitario en vista del grado de integración de los mercados de consumo, de las responsabilidades externas y de la creciente integración del propio mercado energético.

Otro factor que debemos tener en cuenta es el gran aumento del consumo en los países "vecinos" no comunitarios que a medio plazo va a alcanzar altas cuotas de crecimiento, a pesar de haber experimentado un descenso debido en gran parte a la reconversión y adaptación de sus industrias a los nuevos tiempos. De hecho, a partir de 1995 su consumo ha comenzado a aumentar de nuevo a un ritmo de un 8% anual.

Para empezar a tratar de definir mi intervención voy a comenzar por el ámbito geográfico de actuación de esta política comunitaria, la cual se centra principalmente sobre el Báltico, Europa y Asia Central, los Balcanes, el Mar Negro, y la cuenca del Mediterráneo, pudiéndose extender también en muchos casos a países de la Unión Europea cuando se trata de proyectos transfronterizos.

Pasando ya a un plano más práctico, estos programas desarrollan dos tipos de acciones principalmente:

En primer lugar se persigue una mayor accesibilidad a las fuentes energéticas y diversificación del suministro.

En segundo lugar, se trabaja en una mejora en la operatividad de las redes ya existentes.

Estos dos campos de actuación se traducen a nivel económico para los países receptores, en muchos casos con un gran potencial energético, en un incremento considerable de sus ingresos, debido a la posibilidad de exportar su energía.

A más largo plazo, no cabe ninguna duda que contribuyen a afianzar la estabilidad política que muchos de ellos necesitan, al mismo tiempo que facilitan la realización de reformas económicas.

Por el contrario, muchos de nuestros ciudadanos se preguntan cuál es la utilidad real de semejantes inversiones, muchas de ellas en lugares tan alejados de nosotros.

Como es bien conocido, este proceso de diversificación de fuentes energéticas nos va a permitir a medio plazo una reducción en los costes de la electricidad y el gas, principalmente, al poder disponer de un mayor número de suministradores, al mismo tiempo que aumentamos la calidad, flexibilidad y seguridad del suministro energético, beneficiando a todos los habitantes de la Unión. A la vez, se va disminuyendo en la medida de lo posible nuestra dependencia del petróleo, combustible sujeto a oscilaciones de precio que en más de una ocasión ha afectado y puede afectar negativamente a nuestras economías si no tratamos de reducir nuestra vinculación con esta fuente.

Dependencia de importaciones de la UE por fuente(%)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Carbón	40,9	44,7	47,7	45,3	46,3	50,4	52,2	56,4	54,8	54,6	53,4
Petróleo	79,5	80,7	80,4	78,8	74,9	73,6	74,5	74,9	74,3	74,1	73,5
Gas Natural	41,6	39,5	39,9	37,5	38,2	40,2	37,9	39,6	42,3	43,4	43,8
Total	47,5	48,8	49,5	47,8	46,4	47	46,6	47,8	47,8	47,8	47,3
<i>Tasa de crecimiento</i>		2,8	1,4	-3,4	-3	1,3	-0,7	2,4	0	0	-1,1

No se debe olvidar el plano comercial e industrial, donde la unión obtiene un gran activo, ya que en su mayoría, estos proyectos son adjudicados a empresas europeas, a veces en solitario, otras en colaboración con entidades locales, creando puestos de trabajo e incrementando así mismo nuestro *know how* en esta materia.

Existe también, una componente política en estas inversiones que no podemos obviar. Estas forman parte de un programa de acciones exteriores que persiguen consolidar la cohesión social y económica en un espectro geográfico mayor al del Espacio Europeo, de forma que tengamos una influencia creciente en dichas áreas, al mismo tiempo que nos permiten integrar gradualmente a los países candidatos y observar su evolución en esta materia. Forman parte de nuestro instrumento de intervención en terceros países.

Una variable que hasta el momento no he tenido ocasión de citar, pero entiendo, es de capital importancia en la planificación estratégica de la energía que se hace desde la Unión Europea, es el Medio Ambiente.

Gracias a estas redes que estamos desarrollando hemos conseguido, prácticamente, una estabilización el consumo de combustibles fósiles, más contaminantes, como son el petróleo y el carbón, este último en clara disminución desde el año 1990, lo que unido al desarrollo que están experimentando las energías renovables sitúan a la Unión a la vanguardia del cuidado y respeto de nuestro entorno.

En cualquier caso, a pesar de estar avanzando en la dirección correcta, debemos ser ambiciosos en este capítulo y redoblar nuestros esfuerzos, ya que en la Cumbre de Kioto se alcanzó un compromiso a nivel mundial de situar para el año 2000 las emisiones de los gases que producen el efecto invernadero a los niveles de 1990.

En este marco, la Unión Europea se fijó el ambicioso objetivo de reducir en un 8% su nivel de emisiones de CO₂ de 1990 para el año 2012. Respecto a la citada meta, en la actualidad nos encontramos medio punto por debajo del nivel de 1990, dato, que está comenzando a sembrar cierta inquietud en el seno de nuestras Instituciones Comunitarias.

Emisiones de CO2 indexado (1990=100)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
CO2 (en 10 ⁶ TN)	100.0	100.5	98.1	96.3	96.4	97.8	99.5	98.0	99.0	99.7	99.5
TN CO2 per Capita	100.0	100.0	97.1	94.9	94.7	95.8	97.2	95.5	96.2	96.6	96.0

Quizá muchos de ustedes, después de haber escuchado todas estas ideas se estarán preguntando, concretamente, en qué fase nos encontramos de diversificación del suministro energético, qué es lo que se ha hecho y qué queda por hacer.

Como he citado anteriormente dicha diversificación se enmarca principalmente en la energía eléctrica y gas.

En cuanto a la primera, ha habido avances significativos, construyéndose líneas de alta tensión y cableado submarino, interconectando las redes de Noruega, Dinamarca y Suecia por un lado, y las de Finlandia y Rusia por otro creando una gran red del Norte de Europa.

También se han unido las redes de los países centro europeos de la Unión con sus vecinos no pertenecientes aún a la Europa de los 15.

En el eje Norte Sur, ha habido igualmente avances significativos, uniendo Marruecos con España, proyecto que entró en funcionamiento en el 97 y supuso una inversión de más de 2.000 millones de pesetas.

No obstante queda aún mucho por hacer. En la actualidad se está trabajando en el establecimiento de una conexión con los países Balcánicos, la cual por razones obvias aun no ha podido llevarse a cabo. También se van a comunicar las redes de los países bálticos con Escandinavia, Europa Central y Europa del Este, conectándolos a su vez con los países de la cuenca del Mediterráneo, lo que supone más de doce proyectos, algunos en marcha y otros terminados, dirigidos a mejorar la cobertura eléctrica y el funcionamiento de las redes tanto europeas como de las zonas que he citado anteriormente.

En cualquier caso, a pesar que todavía queda mucho por hacer se están empezando a obtener beneficios debidos en parte, a estas políticas de diversificación.

Concretamente, la tarifa eléctrica, como pueden constatar, ha ido descendiendo desde 1990, prácticamente todos los años, suponiendo a fecha de hoy un reducción de un 8% en la tarifa industrial, destacando el año 98 con un descenso respecto año anterior de un 6.6%. También ha habido descensos durante estos últimos 10 años en la tarifa doméstica, exactamente un 8.88%, al tiempo que se ha ido extendiendo su uso.

Electricidad Precios(90 ECU/100kwh)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Doméstica	11,5	11,7	11,6	11,3	11,4	11,3	10,4	10,3	10,1	10,1	10,2
Tasa de crecimiento		1,8	-0,7	-3	1,3	-1,2	-7,6	-0,6	-2,4	0,6	0,2
Industrial	6,86	6,85	6,75	6,5	6,35	6,07	5,78	5,87	5,48	5,51	5,52
Tasa de crecimiento		-0,2	-1,4	-3,6	-2,4	-4,3	-4,8	1,5	-6,6	0,6	0,2

En lo que se refiere al gas natural, las inversiones son aún mayores si cabe, se centran principalmente en gasoductos de alta presión, almacenes cisterna subterráneos, unidades de recepción almacenamiento y regasificación para el gas licuado y por supuesto sistemas de

control y protección. En total ascienden a once los proyectos que están en marcha fuera de nuestras fronteras para el transporte de esta fuente de energía.

En materia de gas natural, de todos es conocido, que el mayor proveedor es Rusia, a cuya red están ya unidas Finlandia, los países de Europa Occidental, a través de Ucrania y Eslovaquia, así como Grecia vía Ucrania Rumania y Bulgaria.

Si nos fijamos en el eje sur de la Unión, el gran proveedor de gas lo constituye Argelia, país que cuenta con gasoductos que llegan a Italia y la Península Ibérica, este último, concretamente ha supuesto una inversión de 126.000 millones de pesetas.

A pesar que las instalaciones de transporte de gas existentes cubren nuestras necesidades, se está trabajando en la interconexión de toda ellas, es decir, uniendo la región Balcánica con Europa central y sobre todo con los países del Mediterráneo, así como en conectar Europa y Asia Central por el sur, proyecto que supondría la interconexión total de las distintas redes.

Gracias, en parte, a todos estos proyectos, que se ha ido llevando a cabo, podemos ver, por ejemplo como el precio del gas natural dedicado a la Industria es hoy más barato que hace 10 años, concretamente un 25%. En cuanto a su precio para uso doméstico se ha incrementado en un 10%, debido principalmente al coste de las infraestructuras de las redes urbanas.

Paralelamente a este fenómeno ha aumentado su parte dentro del conjunto del suministro energético, siendo la segunda fuente de energía más utilizada tras el petróleo, con una cuota prevista para este año 2000 de un 25%.

Gas Natural Precios (90 ECU/toe)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Doméstico	268	295	288	268	275	267	341	344	309	290	299
Tasa de crecimiento		10,3	-2,4	-7	2,7	-3,1	28	0,7	-10,2	-6,1	3,3
Industrial	128	125	120	114	112	112	106	111	98	93	95
Tasa de crecimiento		-2,4	-4,3	-5,3	-1,2	-0,5	-5,5	5,2	-11,6	-5,7	-3,1

(*) Ecus de 1990 por 10 millones de kilocalorías producidas, equivalentes a la energía producida por una tonelada de petróleo

El gran interrogante que se plantea ahora para muchos puede ser el de quién financia semejantes inversiones en infraestructuras.

Evidentemente son varios organismos que sostienen estos programas. Por una parte contamos con una línea presupuestaria para las Redes Transeuropeas de Energía que se ocupa de financiar los estudios de viabilidad con un presupuesto anual de 2.700 millones de pesetas. También contamos con los programas Phare y Tacis, este último, dedicando a la materia que nos ocupa una media de 7.500 millones de pesetas por año. El Banco Europeo de Inversiones ha venido también financiando al 50 % muchos de los proyectos que acabo de describir. En menor medida lo hacen así mismo el Fondo Europeo de Inversiones y la Comunidad del Carbón y del Acero con sus créditos.

No me gustaría finalizar mi intervención sin poner de relieve, a pesar de la importancia de las sumas que hemos hablado, que el desarrollo de redes al promover la competencia y las economías de escala, reduce el coste de la energía, aumentando nuestra competitividad en el mercado mundial - al ser la energía generalmente el factor precio más importante de nuestra industria -, contribuyendo así al crecimiento económico y la creación de empleo tan necesaria en nuestra tierra.

También quiero poner de manifiesto ante una audiencia tan cualificada, que la principal tarea del Parlamento Europeo ha consistido en lograr que los Estados miembros comprendan que el interés común a largo plazo, de una solución comunitaria de estos problemas, se antepone a los intereses nacionales a corto plazo que podrían hacer preferibles otras soluciones.

La Eurocámara siempre ha propiciado la inclusión de un capítulo propio dedicado a la energía, si bien no pudo imponer este parecer ni en el Tratado de Amsterdam ni en el Tratado de Maastricht. En el marco del debate actual sobre la futura política energética de la Unión Europea, estamos intensificando ahora nuestros esfuerzos para que se hagan realidad importantes objetivos en materia de política energética (mejora de la eficiencia energética, energías alternativas, sistemas seguros de abastecimiento energético, lucha contra el efecto invernadero, cooperación internacional y concertación acerca de los impuestos sobre las emisiones de dióxido de carbono y otros contaminantes procedentes de estas fuentes).

Por último, teniendo en cuenta todo lo anteriormente dicho, me gustaría hacer un llamamiento a todos aquellos que, de uno u otro modo, se hallan identificados con estos ideales, para que entre todos logremos estos objetivos, y para que los 50 años de integración europea a nuestras espaldas, también en política energética, no sean un punto de llegada, sino un punto de partida.

